

ganza, tocando el término de su conjuración y recibiendo un cadáver que vengar en vez de un soberano que restablecer en el trono, llorando como una mujer y sintiendo su heroísmo y disimulo perdidos; destinado en fin á consumir una revolución por la imposibilidad de ceder á una rebelión, coronando con indiferencia á un niño á quien su victoria elevaba al supremo poder, ejerciéndole vigorosa pero duramente, estraviado en una capital corrompida entre las intrigas de un serrallo á quien ofende y los resentimientos de una milicia á quien amenaza, perdiendo toda esperanza de salvar el imperio, pero fiándose en su sable, refugiándose en el amor, durmiéndose en la voluptuosidad y despertado por las edicion, las llamas y la muerte, he aquí Baraiktar.

Los bulgaros, albaneses y pastores de las orillas del Danubio cantan todavía las leyendas salvajes y tiernas de su vida y suplicio, como las de Scanderbeg y de Czerni-Jorge; los turcos le olvidan; gran hombre, pero mal ministro, nacido mas bien para la guerra que para el gobierno, el visir perjudica al héroe.

## LV

Los oradores de los cafés de Stamboul citan algunos rasgos de arrojada justicia que recuerda las aventuras de los califas.

La jóven viuda de un rico comerciante turco vivia en la ciudad de Galata, encima de la tienda de un jóven cristiano, nacido en una de las montañas de Albania á quien todos admiraban por su maravillosa hermosura. Vendía esas telas de Caramania, alfombras, joyas y perfumes de Oriente, con los cuales sueñan las odaliscas del serrallo, en los países de reclusion de las mujeres, como el único consuelo de su esclavitud.

Apénas adolescente, ociosa, rica, sin familia en Constantinopla, sin mas gasto que una ó dos esclavas, antiguas guardianas en otro tiempo, y ahora complacientes servidoras, la jóven viuda, nacida en una isla del Archipiélago, pasaba sus dias detrás de una de las rejas de los balcones, desde donde podia ver de vez en cuando al hermoso tendero, cuando entraba en su almacén ó tomaba el fresco en la calle



Enamoróse de él con un amor irritado por la continua contemplacion y la soledad, pero aquel amor, aunque mudo era un sacrilegio, puesto que la ley turca prohíbe bajo pena de muerte, toda union entre un musulman y un giaour. Esperaba vagamente que su bello rostro y la posesion de sus riquezas decidiria al jóven cristiano á renegar por ella de su fé.

Usó de toda clase de astucias para conseguir que el comerciante entrase en su casa, mas ninguna venció el terror que inspira á un cristiano la habitacion de una musulmana, donde no puede penetrar sin crimen. Concluyó por enviar sucesivamente á sus esclavas á comprar casi toda la tienda del cristiano y cuando llegó el momento de liquidar la cuenta, aparentó no comprenderla, negó lo que habia recibido y reclamó por sus mujeres sobre tantos precios y tantos objetos que era inevitable una entrevista personal para zanjar aquella especie de caos comercial. El jóven, cuya fortuna casi entera se hallaba comprometida en aquel litigio simulado, no vaciló en arriesgar su vida para salvar su única riqueza. Subió la escalera interior de la casa de la bella turca y fué introducido por una esclava de confianza en su habitacion. A su aspecto, quedó deslumbrado; confésale ella su pasion y astucia y se amaron y fueron felices algunos meses, no obstante lo mucho que

temian que se descubriese aquel comercio misterioso, que sin embargo ocultaban á todas las sospechas las paredes de una casa comun. Proponianse huir ambos para unirse en un país cristiano en cuanto pudiesen llevar sus riquezas á una tierra libre.

El terror mútuo que corrompia sus esperanzas y alegrías y su misma y recíproca hermosura fijaban las miradas y pensamientos de sus vecinos. Ninguno empero sospechaba sus relaciones; mas la conviccion de su falta y de su peligro atormentaba siempre la suprema felicidad del jóven griego, el cual creia que lo llevaba escrito en su rostro. Todas las miradas le turbaban; el remordimiento le perdió.

Un dia que habia subido por la escalera secreta á casa de su novia, cuatro genizaros, sin la menor sospecha, entraron en su tienda á comprar algunos perfumes para sus mujeres. El niño, que cuidaba de ella durante la ausencia de su amo, no encontró en las urnas ni cofres los aromas que pedian. Insistiendo los genizaros y obstinándose al fin á esperar al amo, el niño intimidado fué á buscarle. El jóven griego vió en aquella casualidad una intencion, y en la insistencia de los genizaros en esperarle la premeditacion de probarle su crimen y prenderle. Llegó pues tan pálido, desconcertado y balbuciente que llamó la atencion de los genizaros que, á fuerza de



averiguar las causas de su temor, descubrieron sus relaciones. Conducido delante del cadí, fué condenado al suplicio por haber violado el haren de un musulman.

Pues bien informado de todo Baraiktar, desechó el fallo y recomendó á los amantes que huyesen de la venganza no de las leyes, sino del fanatismo. protegiendo él mismo su viaje á Albania donde se bendice todavía su nombre por tanta clemencia.

---

## LIBRO TRIGÉSIMO SÉPTIMO.

### I

La muerte del sultan Mustafá IV y el advenimiento al trono del jóven y desventurado Mahmoud II no habian inspirado interés ni compasion al árbitro del mundo, Napoleon, el cual seguia catequizando despues de la paz al emperador de Rusia, Alejandro, con una parte inmensa de los despojos del imperio otomano, permitiéndole continuar contra el jóven sultan una guerra desigual en Valaquia y Moldavia.